

## CHILE

### Estudios objetivos sobre historia y economía de América Latina \*

En la década de 1930-40 —sobre todo en el régimen de ascenso revolucionario del general Cárdenas— cuando cursábamos la enseñanza media en la ciudad de México, solíamos tener como textos o consultar en forma obligada diversos libros que ofrecían interpretaciones quizás incompletas y balbuceantes pero sinceras, de nuestra historia, y eran producto de un análisis materialista, objetivo, que pretendía sustituir las meras colecciones de nombres de virreyes o de presidentes por la discusión seria de los sucesos, tomando en cuenta factores reales y decisivos que explican en lo fundamental la aparición, fortalecimiento, auge, decadencia y muerte de las diversas estructuras económicasociales dominantes en nuestra patria a través del tiempo. Recordamos desde la *Historia* y otros libros de Luis Chávez Orozco hasta la obra monumental de Rafael Ramos Pedrueza, los ensayos de Andrés Molina Enríquez

y los estudios de Miguel Othón de Mendizábal.

Después han aparecido diversas investigaciones con similares propósitos. Entre ellas se incluye la muy seria obra de Eli de Gortari *La ciencia en la historia de México* (1963). Lamentablemente son pocos todavía los historiadores, economistas y sociólogos que poseen una formación ideológica avanzada, vasta cultura e independencia de criterio y que ponen sus conocimientos al servicio de las causas auténticamente progresistas, para realizar obras maduras que analicen cada eslabón de nuestra historia y permitan destruir —a la larga— absurdas las mentiras y los burdos prejuicios, entre los que nos hemos movido como resultado de interpretaciones reaccionarias y superficiales de nuestro devenir histórico y nuestra realidad presente. Es urgente continuar en nuestro tiempo, *pero con ideas y métodos de hoy*, la labor que realizaron

\* Luis Vitale, INTERPRETACIÓN MARXISTA DE LA HISTORIA DE CHILE, tomos I y II, Santiago de Chile, Prensa Latinoamericana, 1967-69, pp. 203 y 213.

José Cademártori, LA ECONOMÍA CHILENA, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1968, 293 pp.

en su época Alejandro de Humboldt, José María Luis Mora, Justo Sierra y otros grandes escritores, para salvarnos de tantos *valadeses* que llenan de *smog* el horizonte de la cultura mexicana.

En otros países de Latinoamérica, donde las luchas sociales y políticas —por ende también culturales— son más intensas, los estudios de este tipo son más numerosos y profundos, y desde hace varios años se vienen publicando ensayos y libros de autores que sostienen posiciones de vanguardia y empiezan a desbrozar el camino en el análisis económico e histórico. Ese es un fenómeno común tanto en Venezuela y Colombia como en Perú, Uruguay y Chile, aunque en naciones bajo dictaduras castrenses los autores pueden ir a dar a la cárcel o perder la vida a manos de los enemigos de la verdad y de la liberación total de nuestros pueblos.

Los ejemplos que reseñamos en esta ocasión corresponden a obras publicadas en la república de Chile, una de carácter histórico alrededor de dos períodos alejados de la época actual y otra sobre la estructura económica de esa nación. Aunque completamente distintas en su concepción y estructura, une a ambas el mismo interés de desentrañar causas y fenómenos frecuentemente ocultos tras la máscara de los estudios “imparciales” y tradicionales de índole socio-económico. Por lo tanto, J. C. Jobet llama a la colección de 6 tomos de Vitale, de los cuales sólo reseñaremos los dos primeros, publicados a fines de 1969, “ex-

*plificación realista de la historia de Chile. centrandó su análisis en los procesos económicos y en los antagonismos de las clases sociales a lo largo del desenvolvimiento patrio*”.<sup>1</sup> Comienza el autor por establecer las diversas etapas por las que pasaron los grupos indígenas prehispánicos, hasta el siglo xvi. Separa el salvajismo de los primitivos recolectores, cazadores y pescadores o “mariscadores” (no existieron —a pesar de existir en los Andes la llama y el guanaco— pueblos ganaderos), del período agroalfarero y minero metalúrgico, que dura hasta las invasiones incásica (siglo xv) y española, señalando que en la historia de cualquier país de América Latina es necesario “siempre empezar por las culturas primitivas”, que en Chile alcanzaron estadios relativamente avanzados en los casos de los grupos atacameños, chunchas y diaguitas, respecto a los cuales el autor analiza la especialización productiva, el régimen social y la “superestructura”.

Vitale —como lo señalamos en esta misma revista<sup>2</sup>— toma partido por quienes consideran que en España, al momento de la conquista, se había incrementado y consolidado “una nueva clase social: la burguesía comercial”, pero que el capitalismo en la península fue “incipiente, primitivo y esencialmente comercial”, no industrial. En realidad, dice el autor, “la burguesía española fue

<sup>1</sup> *Interpretación marxista...*, op. cit., tomo I, p. 7.

<sup>2</sup> PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Vol. I, Nº 2, enero-marzo, 1970, p. 98.

aplastada por Carlos V en la guerra de los comuneros de Castilla y las hermandades de Valencia en 1520” y esa clase social se vio obligada a replegarse durante dos siglos. Entonces, agrega, la burguesía madurada en las colonias fue productora y exportadora de materias primas y todo el régimen colonial condicionó “el carácter deformado, de nuestra economía monoprodutora”. Los argumentos de Vitale no son definitivos y menos aun cuando cae en un “determinismo grosero”, aseverando en la página 14 del segundo tomo que “los españoles encontraron [en América] un continente con buen clima, exuberante vegetación, metales preciosos y abundante mano de obra. Estos factores materiales condicionaron un régimen dedicado fundamentalmente a la exportación de materia prima”. No sabemos a cuál tipo de clima se refiere Vitale, si al frío de los páramos andinos o al tremendo calor húmedo del Bajo Amazonas.

Es más convincente su exposición al mostrarnos el desarrollo capitalista en la colonia, que se refleja en el aumento de la producción misma de materias primas; el desarrollo de la burguesía minera y terrateniente; la reinversión de capitales; la importancia de las aduanas y puertos para atender la exportación; el crecimiento de las ciudades, etcétera. En Chile, dice, se observa un importante progreso material, tanto en la agricultura y ganadería como en las industrias ligeras, la fundición de metales, las vías de comunicación y otros aspectos.

Desde el siglo xviii aparece una forma de pago de salarios en minas, obrajes y talleres, de tal manera que se crea un “proletariado embrionario”, y están equivocados “los sociólogos y políticos reformistas [que] confunden retraso económico con feudalismo, y latifundismo con feudalismo”. Su punto de vista marxista le permite hacer a un lado las leyendas “negra” y “rosa” sobre la influencia de España en América y calibrar mejor las causas de la revolución de independencia, señalando que las reformas borbónicas del siglo xviii aceleraron el desarrollo económico de las colonias y demostraron que América Latina “estaba perdida para España mucho antes de 1810”. Destruye con sólidos argumentos pero rechazando el “economismo”, las ideas de historiadores como F. Encina y J. Eyzaguirre, que atribuyen la lucha de independencia a causas “accidentales” o a “antipatía entre criollos y peninsulares engendrada por la diferenciación de los temperamentos y caracteres”. La burguesía criolla chocó con la dominación impuesta por la metrópoli, pidió rebaja de impuestos, abolición del estanco del tabaco, derogación de los gravámenes a la minería y prohibición de la salida del oro y la plata a España. Es decir, concluye Vitale, “la revolución independentista tuvo causas netamente históricas pero no fue una revolución social, sino política, formal y separatista, con escasa participación del pueblo en su primera etapa, que no cambió la estructura económica y social de

la colonia". Demuestra que los jefes de esa guerra en Chile —a diferencia de Hidalgo y Morelos en México— fueron casi todos criollos ricos y hacendados y como no existía madurez en el desarrollo económico (sobre todo industrial), comenzó la historia reciente de América Latina "que es la de una revolución democrático-burguesa frustrada". Incluso el autor hace hincapié en el "carácter continental" de la revolución de 1810, pero las "burguesías criollas de cada país, estimuladas por el capitalismo foráneo, antepusieron sus intereses específicos de clase y exacerbaron sus diferencias con los países vecinos fragmentando el continente en «veinte naciones»".

Precisamente en esto último reside una de las virtudes de los libros de Vitale, al mostrar la similitud de condiciones históricas y la suerte común de nuestros países desde el río Bravo a la Patagonia. A pesar de la brevedad de los dos tomos iniciales de la *Interpretación marxista* y de una alarmante escasez de datos estadísticos que prueben sus afirmaciones, el autor compara repetidamente la experiencia de Chile con la de otros países de América Latina, haciendo ver tanto la unidad histórica general, como la heterogeneidad que muestra el "mosaico" de América Latina.

Ligado íntimamente al estudio histórico de Vitale, se encuentra el breve pero sustancioso análisis de las bases naturales y sociales y de las ramas productivas de la economía chilena que —desgraciadamente sin ayuda de un solo

mapa— presenta José Cademátori en su libro. Coincide dicho autor en gran medida con nuestras propias ideas respecto al derroche de los recursos que se lleva a cabo en los países latinoamericanos, al desconocimiento de nuestras riquezas y al hecho de que "los recursos naturales no son fijos e inmutables"<sup>3</sup> De plano rechaza el "determinismo geográfico" de los pesimistas: "Hay quienes afirman que los chilenos hemos sido condenados por la geografía. Nada más falso". Señala como fenómeno común a toda América Latina el que "los detentadores de la técnica, los grandes capitalistas extranjeros pusieron su interés en lo más visible", en Chile el salitre o el cobre, procediendo a su explotación exhaustiva. Coincide con Vitale en que "la jefatura de los terratenientes criollos imprimió [en 1810] un carácter oligárquico al proceso liberador y mantuvo intacta la explotación del pueblo y el monopolio de la riqueza del país para goce de una minoría".<sup>4</sup> Al final se hace un resumen de los problemas a que se enfrenta la economía de Chile y que son muy similares a los de otras naciones latinoamericanas.

Ahora que nuestro continente lucha por su liberación económica y social, los libros de enfoque marxista de su historia, economía y vida social adquieren una gran

<sup>3</sup> *Recursos naturales. (Aguas, climas, suelos)*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1969, 2ª edición.

<sup>4</sup> *La economía chilena, op. cit.*, p. 58.

importancia, porque el estudio del pasado contribuye en gran medida a explicar el presente y a edi-

ficar sobre firmes bases un mejor porvenir.—ÁNGEL BASSOLS BATALLA.